

Querido diario:

Mamá decía que era la casa perfecta, algo alejada del centro pero perfecta para nosotros, sin embargo, yo no opinaba lo mismo, me parecía una casa vieja, fea y cutre.

El día que nos mudamos estaba nervioso, aunque no sabía por qué.

Entramos y nos acomodamos en nuestras respectivas habitaciones, que no eran muy grandes, pero para mí eran más que suficiente.

Algo más tarde empecé a explorar la casa, recorrí un largo pasillo hasta llegar a una puerta cerrada; justo cuando comencé a abrirla vi que por debajo asomaba un periódico. Lo cogí y observé que estaba totalmente en blanco, excepto por una página, en la que había una fotografía borrosa y una noticia sobre el hallazgo de un cuerpo en esa misma casa.

Me estremecí y busqué la fecha de publicación, no la encontré por ninguna parte, asustado, tiré el periódico al suelo y me dispuse a entrar en la habitación. La puerta chirrió al abrirse y me sorprendí al no encontrar nada en aquella oscura habitación, salvo un pequeño diario infantil tirado en el suelo.

Sentí curiosidad y comencé a leerlo. Apenas había unas páginas escritas. El corazón se me iba a salir del pecho al leerlas; contaba la historia de un niño de mi edad que se había mudado a esa misma casa, supuse que tiempo atrás. Sentí pánico al descubrir que aquel niño también había entrado en esa habitación y encontrado un diario.

La puerta se cerró bruscamente.

La persona que aparecía en el periódico era YO.